HABLANDO CON XAVIER ZUBIRI

II

sobre el convivir como problema desde
«Sobre el hombre»

Queda prohibida, salvo excepción previa en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y sgts. Código Penal).

Esta publicación ha recibido la ayuda de la Diputación Foral de Gipuzkoa

Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa

Autor
José Antonio Artamendi Muguerza

© José Antonio Artamendi Muguerza
© Fundación OREKI
Pza. del Caddie, 1 bajo.
20160 Lasarte-Oria

Dirección editorial
Enrique Ayerbe Echebarria

Edita
© ETOR-OSTOA S.L.
Pza. del Caddie, 1.
20160 Lasarte-Oria

Fotocomposición y Maqueta
ETOR-OSTOA, S.L.
20160 Lasarte-Oria.

Impresión y Encuadernación
GRAFO S.A.
48970 Basauri

ISBN: 978-84-96288-55-3
Dep. Legal: BI-1008-07

HABLANDO CON XAVIER ZUBIRI

II

sobre el convivir como problema desde
«Sobre el hombre»

JOSÉ ANTONIO ARTAMENDI MUGUERZA

HABLANDO CON XAVIER ZUBIRI

II

sobre el convivir como problema
desde «Sobre el hombre»

ÍNDICE

PRÓLOGO 6

I EL CONVIVIR COMO PROBLEMA. NECESIDAD DE ARBITRAR NUEVAS FORMAS DE CONVIVENCIA

INTRODUCCIÓN 15

CAPÍTULO I
El convivir como problema 17

CAPÍTULO II
El estado, creación histórica 21
Enfrentamiento entre el estado uniformizador y los elementos generadores de diferencia 23
Problema estructural y no coyuntural 24

CAPÍTULO III
K. Marx, previsor del futuro 31
Verificación de unas previsiones 43

CAPÍTULO IV
Nuevo instrumento mental operativo. Principio de dominio frente al principio de convivencia 56
Principios básicos 64

II LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL DE XAVIER ZUBIRI

INTRODUCCIÓN 75

CAPÍTULO 1
Racionalidad de la adhesión a la tierra y al país 79

CAPÍTULO 2
El hombre realidad social según Zubiri. Situación y co-situación 81
Co-situación, con-vivencia y no ser los otros 84
El hombre, ser vinculable y vinculado y no siendo los otros 85
La vinculación del hombre a la tierra y a su país.
Carácter decisivo de la misma 88
La tierra y el país. La morada del hombre 90
La nostalgia, la añoranza 91
Entidad de la vinculación al otro, al país y a la tierra 92
La vinculación como oferta de un haber humano. La mentalidad 93
La vinculación a los otros como oferta de tradición 95
La vinculación a los otros como funcionalidad social 97
La funcionalidad como comunidad 98
La funcionalidad como colectividad. Institución 98
Co-situación, con-vivencia y expresión. Lengua e idiomas 100
Con-vivencia y lenguaje 102
Con-vivencia e idioma 103
Convivencia expresiva y posibilitante para ser un yo 106

CAPÍTULO 3
El ser humano y las cosas. Humanidad de ellas 116
El ser humano, las cosas y la mano 119
La técnica 122

CAPÍTULO 4
Capacidad de generar negatividades. Arte y religión 137

CONCLUSIÓN 140

PRÓLOGO

Petronio, en las líneas iniciales de «El Satiricón», nos hace la siguiente afirmación: «Y así, según mi opinión, la juventud, en las escuelas, se vuelve tonta de remate por no ver ni oír en las aulas nada de lo que realmente es la vida».

Nosotros, en las páginas que van a continuación, quisiéramos dirigir nuestra mirada y nuestro oído a lo que es la vida, pero no para poder hablar de ella, sino para poder vivirla humanamente.

Son muchos los rostros que la realidad puede ofrecer dependiendo de la luz que la ilumine.

Son muchos los rostros que la realidad puede ofrecer dependiendo de la luz que la ilumine. La luz que nosotros vamos a manejar será la filosófica. Otros podrán utilizar la luz de la economía, de la psicología u otra cualquiera de las luces que cada cual crea tenerla a mano. Por ello nos acercamos a Zubiri. No para repetir lo por él dicho, sino para ver gracias a él, la realidad que nos rodea.

«La Filosofía no es una ocupación más, ni tan siquiera la más excelsa del hombre, sino que es un modo fundamental de su existencia intelectual. Por eso no nace de un arbitrario juego de pensamientos, sino de la azarosa problemática situación en que el tiempo, su tiempo, le tiene colocado»[1].

Lejos de nosotros, pues, el tratar de piratas, de tiranos, de oráculos, de forma y manera que la realidad quede recubierta y no se la vea. No queremos entrar en un juego arbitrario de pensamientos. Queremos dirigir nuestra mirada y nuestra inteligencia hacia la azarosa problemática en la que nuestro tiempo nos tiene colocados.

---

[1] X.Zubiri, «Naturaleza-Historia-Dios. Hegel y el problema de la Metafísica», Ed.Nacional», 1963, p. 225.

«Nuestra situación, sentida hoy como problema, es la situación en que ha vivido y se ha desenvuelto Europa durante varias centurias. Mientras Europa ha ido haciéndose, el hombre ha podido sentirse cómodamente alojado en ella; al llegar a su madurez siente empero, como diría Hegel, refutada en ésta su propia existencia»[2].

Nuestra situación, sentida hoy como problema, es la situación en que ha vivido y se ha desenvuelto Europa durante varias centurias.

Nosotros hoy no nos sentimos cómodos, no decimos en Europa, sino en nuestra sociedad. ¿Hemos llegado a la madurez? No lo sabemos, pero lo cierto es que no nos encontramos cómodos en la sociedad que nosotros mismos hemos engendrado y que hemos impuesto a los demás pueblos.

La seguridad ciudadana es un problema grave. Ciudades que habían sido construidas para poder gozar en ellas son hoy día impracticables por los ciudadanos que ellas habitan.

La violencia callejera es un fenómeno universal. Nada extraño si al fracaso afectivo de generaciones de jóvenes, que no se sienten queridos ni al nacer, ni al crecer, ni al sufrir, ni al gozar, ni al ser educados, se les une el fracaso escolar por falta de alguien que esté junto a ellos al acercarse a la vida. Si a ello unimos el fracaso social de una sociedad que ha sido incapaz de crear una colectividad, una convivencia, una comunidad y un fracaso económico que no es la base de todos los demás, pero que está allá, los resultados están ahí.

La violencia callejera es un fenómeno universal.

Junto a esta inseguridad ciudadana de la que todos somos sujetos activos, es preciso tomar en consideración a los movimientos migratorios. Migraciones que se acercan desde el Este, llámese Asia, Oriente Medio, Balcanes y demás áreas geográficas como las migraciones que proceden del Sur, llámense América o África.

Es preciso tomar en consideración a los movimientos migratorios.

Si alguna área geo-política es fruto de ellas es Europa. A lo que hoy es ella han acudido pueblos enteros provenientes del norte, sur, este y oeste. Estos pueblos han configurado lo que hoy es Europa. Y nada digamos de América.

A lo que hoy es Europa han acudido pueblos enteros provenientes del norte, sur, este y oeste.

Si alguna tierra está habitada por emigrantes es América, empezando por Canadá, EE.UU., México y todos los demás países hasta terminar en Argentina y Chile.

[2] O.c.p. 225.

Los «sin papeles», de los que reconociendo tener necesidad de ellos, por otra parte nos plantean problemas, pues ellos exigen sitio en la mesa en la que nosotros ya nos hemos sentado.

Sin embargo, hoy es el día en que tanto unos como otros no saben qué hacer con estos fenómenos migratorios. A todos parecen habérseles olvidado su propia historia, naciendo así «los espaldas mojadas», «las pateras» o los barcos en el Mediterráneo Sur.

A los problemas que nosotros mismos hemos generado en nuestras propias áreas geográficas debemos añadir aquéllos que también nosotros hemos generado. Nos referimos a los «sin papeles», de los que reconociendo tener necesidad, porque nuestras propias colectividades van envejeciendo, por otra nos plantean problemas, pues ellos exigen sitio en la mesa en la que nosotros nos hemos sentado.

Siempre en la historia de la humanidad se han dado fenómenos de violencia y muerte, pero no en la medida en la que actualmente estamos viendo.

Tanto los marginados por la cuádruple causa que hemos indicado –fracaso afectivo, fracaso escolar, fracaso social y fracaso económico– como los emigrantes, nos servirán bien para explicar un fenómeno que nos afecta a todos los países. Nos referimos al terrorismo, pues siempre en la historia de la humanidad se han dado fenómenos de violencia y de muerte, pero no en la medida que actualmente estamos viendo.

Para terminar esta breve descripción, no podemos olvidar que cada día que pasa es mayor la diferencia entre el Cono Norte y el Cono Sur. Los medios de comunicación nos indican los millones de niños, mujeres y personas indefensas que mueren al día por la razón sencilla del hambre.

Nos encontramos incómodos en la propia morada que nosotros mismos hemos construido con no poco esfuerzo y no menor ilusión.

Cada día que pasa es mayor la diferencia entre el Cono Norte y el Cono Sur.

La falta de seguridad ciudadana con sus secuelas de violencia callejera; los desequilibrios que los fenómenos migratorios nos están provocando a nosotros, que somos hijos de emigrantes; el fenómeno del terrorismo, que nos hace acercarnos a él como a una lucha de civilizaciones, la cada día mayor fosa existente entre el Cono Norte y Cono Sur, son hechos de los que no podemos prescindir.

Por todo ello, porque no queremos ser considerados tontos de remate, nos preocupamos de lo que realmente es la vida. «Por eso, toda auténtica Filosofía comienza hoy por ser una conversación con Hegel -en nuestro caso con Zubiri- una conversación, en primer lugar, de nosotros, desde nuestra situa-

ción; una conversación, además, con Hegel -con Zubiri- , no sobre Hegel -sobre Zubiri-. Esto es, haciéndonos problema y no solamente tema de conversación»[3].

Vamos, pues, a intentar conversar con Zubiri y no sobre Zubiri. Pero no queremos plantearnos un tema de conversación. Somos nosotros el problema o, si se quiere, el problema está encarnado en nosotros. En consecuencia, no queremos parar nuestra actividad en una mera conversación, sino lo que queremos es vivir y hacerlo humanamente. Pero siendo esto cierto, es preciso que nosotros nos hagamos problema. Que nuestra propia existencia esté problematizada.

Vamos, pues, a intentar conversar con Zubiri, y no sobre Zubiri.

«En los días movidos en que vivimos se experimenta un placer especial al intentar repetir serenamente el problema en algunas de sus más esenciales dimensiones»[4]. «Tan extraño -dice Hegel al comienzo de su Lógica- de un pueblo para quien se hubieran hecho insensibles, su Derecho político, sus inclinaciones y sus hábitos, es el espectáculo de un pueblo que ha perdido su Metafísica, un pueblo en el cual el espíritu ocupado de su propia esencia no tiene en él existencia alguna»[5].

¿Cuántos pueblos hoy en día han perdido su derecho político y se ven obligados a vivir bajo el derecho impuesto por la fuerza de las armas? ¿Cuántos han visto cómo sus hábitos, sus costumbres, sus instituciones, han sido mutadas por las de aquél que imponía su fuerza?

¿Cuántos pueblos hoy en día han perdido su derecho político y se ven obligados a vivir bajo el derecho impuesto por la fuerza de las armas?

Pero, ¿qué magnífica descripción, la de Hegel, cuando dice y narra cómo son los pueblos que han perdido su Metafísica? «Un pueblo en el cual el espíritu ocupado de su propia esencia no tiene en él existencia actual ninguna».

¿Puede acaso un pueblo que lucha contra el hambre o las enfermedades preocuparse de su propia esencia? ¿Puede la persona que se levanta con el sol o antes que él para dirigirse a trabajar, preocuparse por su esencia? Desde luego que no.

¿Puede acaso un pueblo que lucha contra el hambre o las enfermedades preocuparse de su propia esencia?

De la misma manera, hay toda una serie de cuestiones y problemas que sólo se pueden plantear cuando las necesidades primarias han sido satisfechas. Ello, sin embargo, no quiere decir que las cuestiones no existan. Para preocuparse de nuestra propia esencia es preciso que otras necesidades más imperiosas estén satisfechas.

[3-4] O.c.p. 225. [5] O.c.p. 226.

Es preciso entrar, a las tranquilas moradas del pensar que ha entrado en sí mismo.

Como recuerda Zubiri, releyendo a Hegel, es preciso entrar «a las tranquilas moradas del pensar que ha entrado en sí mismo. Entrar y permanecer en sí mismo, pues los intereses que mueven la vida de los pueblos y la de los individuos han sido callados»[6].

Nosotros, que nos encontramos en estas circunstancias, vamos a hablar con Zubiri. Él ha tratado sobre lo que es ser. Entre otras cosas ha estudiado y publicado el libro que lleva por titulo «Sobre la Esencia». Qué es ser, esa es la cuestión que ha preocupado a Aristóteles, Descartes, Hegel, Husserl y a otros muchos pensadores. También a Zubiri.

Vamos a hablar con él, para que entrando en nosotros mismos, nos acerquemos a las tranquilas moradas del pensar y procuremos ser un pueblo en el que tenga existencia el espíritu ocupado de su propia esencia, para que así nuestro derecho político, nuestras inclinaciones y nuestros hábitos no sólo no sean insensibles, sino al contrario, todos ellos sean operativos.

Como decíamos antes, para poder hacer tal cosa es necesario que otros intereses encuentren respuesta.

Vamos a pensar cómo es posible generar una convivencia que no genere la muerte de los otros.

Vamos a pensar cómo es posible generar una convivencia que no genere la muerte de los otros. Para ello vamos a analizar cómo el utillaje mental actualmente en curso, habiendo sido generador de no pocos beneficios, a día de hoy, se muestra corto e insuficiente.

Para ello nada mejor que acercarnos a los medios de comunicación para constatar la presencia en el mundo entero de guerras, matanzas y discordias que pretenden acallar las discrepancias.

Convivencia y formas de convivencia serán temas sobre los que quisiéramos dialogar con Zubiri.

También sobre este problema procuraremos entablar un dialogo con Zubiri. Él nos hablará, fundamentalmente, desde su libro «Sobre el Hombre». Convivencia y formas de convivencia serán temas sobre los que quisiéramos dialogar con Zubiri.

Quizás estos problemas no sean los más importantes, ni los de mayor trascendencia en el momento presente. Pero no olvidemos que decíamos con Zubiri que no querríamos poner encima de la mesa un tema de conversación. Lo que nos hemos

[6] O.c.p.226.

propuesto es «hacernos problema» y sólo lo conseguiremos si previamente es problema.

No olvidemos que, siguiendo a Zubiri, decíamos que la filosofía «no nace de un arbitrario juego de pensamiento, sino de la azarosa problemática, situación en que el tiempo, su tiempo -nuestro tiempo- le tiene, es decir, nos tiene colocados»[7].

Haciéndonos problema vamos a analizar nuestro tiempo, la azarosa y problemática situación en que nosotros vivimos nuestro tiempo.

En consecuencia, nosotros no vamos a inventar el problema. No vamos a hacer nacer un arbitrario juego de pensamiento. Haciéndonos problema vamos a analizar nuestro tiempo, la azarosa y problemática situación en que nosotros vivimos nuestro tiempo.

Nuestra situación, sentida hoy como problema, es la situación en que ha vivido y se ha desenvuelto Europa durante unas cuantas centurias.

«Nuestra situación, sentida hoy como problema, es la situación en que ha vivido y se ha desenvuelto Europa durante unas cuantas centurias. Mientras Europa ha ido haciéndose, ha podido el hombre sentirse cómodamente alojado en ella; al llegar a la madurez siente empero, como diría Hegel, refutada en ésta su propia existencia». Es posible que muchas personas se encuentren cómodas en la Europa actual y que también no se hallen refutadas por su tiempo o lo sean en mayor o menor grado.

En consecuencia, las posibilidades de problematizarse serán también diferentes en la medida en que otros «intereses», tan legítimos y nobles como los demás, estén ahí presentes.

Es preciso que nos planteemos el problema de un mundo que amanece, en el que en una misma geografía conviven lenguas y culturas diferentes.

Todo esto, que es real y presente, se agrava ante el mundo que estamos viendo nacer. Todavía hoy la geografía deslinda los pueblos, las lenguas y las culturas. Todos somos testigos hoy en áreas urbanas de cómo conviven pueblos, lenguas y culturas distintas. Es preciso que nos planteemos el problema de un mundo que amanece en el que en una misma geografía conviven lenguas, culturas, diferentes. Es preciso que aprendamos a vivir en un mundo plurilingüe y pluricultural. Ese es nuestro reto.

Y si las preguntas admiten una gama amplia de posibilidades, nada digamos de las respuestas.

Lo que a continuación se expone nada tiene de definitivo. Es sólo una aportación, un intento de aportación a unos problemas que nuestro tiempo nos ha planteado.

---

[7] O.c.p. 225.

I

EL CONVIVIR COMO PROBLEMA, NECESIDAD DE ARBITRAR NUEVAS FORMAS DE CONVIVENCIA

INTRODUCCIÓN

Toda afirmación supone una pregunta a la que se le responde con la afirmación en cuestión. Ahora bien, no hay pregunta si no hay una situación problemática. De no darse ésta, no se engendra pregunta.

No hay pregunta si no hay una situación problemática.

El proceso, en consecuencia, exige una situación problemática, una pregunta y una respuesta. Hay una situación problemática que genera la repetida frase de que el rebrote de los nacionalismos, sobre todo en los países del Este y en los casos de África y Asia, es la causa de todos los males sociales actuales.

El proceso, en consecuencia, exige una situación problemática, una pregunta y una respuesta.

En primer lugar, una afirmación repetida por todos corre el riesgo de ser una media verdad o falsedad, pero no toda la verdad. Y dada esta relación entre posición problemática y pregunta, también pudiera ocurrir que hubiera personas que no se sintiesen problematizadas y menos aún problemáticas. En consecuencia, no interpeladas.

Capítulo

I

CONVIVIR COMO PROBLEMA

El convivir es un verdadero problema.

Vamos a dar por buena esa posición, pero no podemos negar que el convivir es un verdadero problema.

Lo que sí es cierto y evidente es que así como ha habido una evolución en las formas de comer, de vestir, de nacer o de morir, también ha habido una evolución en las formas de convivir.

Pero partamos del hecho de que el convivir es un auténtico problema que no lo hemos inventado nosotros, sino que nos hemos encontrado con él. La convivencia se nos ha presentado como un verdadero problema. Convivir en paz y amablemente personas, pueblos y clases sociales diferentes nunca ha sido problema fácil.

Platón es incomprensible si delante de los ojos no nos planteamos la pregunta sobre qué movió su pensamiento. Para él, la pregunta fundamental es la de saber cómo podíamos convivir pueblos, razas y lenguas distintas sin necesariamente generar la muerte del otro.

Es propio de la condición humana la de ser con el otro sin ser el otro.

Es propio de la condición humana la de ser con el otro sin ser el otro. Ello conlleva un problema constitutivo que es el de convivir.

Hay un hecho sencillo que se nos pone de manifiesto en el hecho de vivir. Convive el niño con su padre y su madre y durante toda su existencia va cambiando la forma de hacerlo. Si hay una dimensión humana que sea cambiable y cambiante ésa es la dimensión de convivir.

La manera de alimentarse, vestir o construir las casas y la forma de especializar la tierra es mucho más estable que la forma de convivir. Un niño recién nacido tiene una forma de convivir con sus padres, que continúa y constantemente está cambiando. Dos hermanos gemelos y univitelinos están en continua y constante mutación en su relación entre ambos.

Convivir es un existenciario constitutivamente mudable y mutante.

Convivir es un existenciario constitutivamente mudable y mutante. El ser es histórico y es tiempo. En consecuencia, el ser es mudable con el agravante de que es siempre diferente a lo que es. El pasado no nos ofrece soluciones, pues éstas están por configurarse, por hacerse en el futuro.

La convivencia es algo que no se puede juzgar y menos resolver mirando hacia el pasado. Un hijo no puede mirar hacia atrás, a las fechas en que era niño, para juzgar si su equilibrio está bien o mal logrado. El equilibrio logrado a los cinco años de edad es insuficiente a los cincuenta.

Mal juicio emitirá quien juzgue que a los cincuenta años tiene más libertad y más independencia que a los cinco años.

De igual manera que quien enjuicie las relaciones de una comunidad con otra en períodos distintos, un pueblo o una comunidad estará totalmente vinculada a otra en un período de la historia para, en otro, estar totalmente independiente de la primera.

La convivencia es un existenciario totalmente variable a lo largo de una vida, y que, siendo variable, es fruto de un proceso consciente e inconsciente.

Queremos con ello poner de manifiesto que la convivencia es un existenciario totalmente variable a lo largo de una vida y que, siendo variable, es fruto de un proceso consciente e inconsciente. Está, por ello, sujeto a unas variaciones que consciente y racionalmente introducimos en el proceso y efecto al mismo tiempo de toda una serie de fuerzas subconscientes e inconscientes.

Sería necio pensar que un padre se lamentase por la libertad alcanzada por su hijo ya entrado en la cincuentena y que añorase los años en que su hijo jugaba con él entre sus brazos. De la misma manera, parece necio, si no lo es interesado, en que haya metrópolis que añoran los años en que pueblos enteros venían a saludar a sus jerarcas haciendo gala de su sumisión.

Pensemos en todos los imperios que a lo largo de la historia han existido y que más tarde han desaparecido.

La persona humana, en la medida en que va alcanzando dominio de sí mismo, va a cambiar y con las formas de convivencia entre los pueblos ocurre lo mismo.

La simple construcción de unos medios de comunicación, como pueden ser un canal, un ferrocarril o una autopista, van a forzar un cambio en las formas de convivencia. Nada digamos si en una colectividad aparecen unas minas de un metal muy apreciado en unas formas concretas de producción.

Es normal que varíe su posición de cara a sí mismo y mucho más de cara a los demás.

Nada es en solitario.

No se trata de plantear el falso problema de independencia o su alternativa. Plantear el problema en esos términos es caer en un puro nominalismo. Positivamente sabemos que lo que existen son los conjuntos, que nada es en solitario.

Aristóteles considera este problema como el más importante. Indudablemente que si saber mezclar alimentos para hacer más amable el comer, el saber aplicar el fuego a los alimentos, es importante, también lo es el saber mantener un equilibrio físico con el entorno que nos rodea. Así hemos inventado el arte de vestirnos o de edificar casas y pueblos.

De la misma manera, el hecho de convivir nos exige una serie de normas y tabús que todos los pueblos los han tenido siempre.

Justamente el progreso se da en la misma medida en que la razón y la inteligencia introducen variaciones y mejoras que permiten vivir mejor. No hay duda que una sociedad bien alimentada, bien vestida y bien alojada va a vivir mejor que otras. En la convivencia también ocurre lo mismo.

La convivencia es una forma variable en el término de una vida.

Hay un hecho sencillo que nos pone de manifiesto la variabilidad del fenómeno de la convivencia. En vida de los padres, los hermanos tienen entre sí unos lazos de unión. Diríase que son como las ramas de un mismo árbol, cuyo tronco son los padres. Cuando los padres desaparecen, siendo óptimas y no conflictivas, positivamente, las relaciones entre los hermanos han variado. Diríase que aquello que era rama de un tronco único se ha convertido en tronco autónomo, con sus ramas propias. Queremos con esto indicar que la convivencia es una forma variable en el término de una vida.

Indudablemente que el saber aplicar el fuego a la comida ha supuesto un gran paso en la historia de la humanidad. Del mismo modo, conseguir un equilibrio térmico con nuestro entorno nos ha llevado a aprender a confeccionar vestidos o casas con las que conseguíamos un equilibrio con nuestro entorno.

De igual modo, han sido precisos toda una serie de tabús para obligarnos a romper el cerco unifamiliar, para así pasar a una convivencia plurifamiliar. La ley del incesto, antes de que Mendel con sus guisantes descubriese sus leyes, rompió el cerco unifamiliar para hacer surgir un grupo humano más amplio.

Del mismo modo que el fuego o la casa, fue preciso la aplicación de la inteligencia a las formas de convivir para cada vez hacerlo mejor y más amable.

Una sociedad bien organizada también vive mejor.

No hay duda que una sociedad bien alimentada, bien vestida y habitando mejores casas va a vivir mejor, del mismo modo una sociedad bien organizada también vive mejor. Para ello será preciso aplicar la inteligencia a esos problemas que la vida cotidiana plantea.